



TESTIMONIOS - Invitado por el equipo organizador de los coloquios de la semana de la vida religiosa este sociólogo, y además psicólogo, entregó a religiosas y religiosos algunas claves a mirar la realidad actual.

Eduardo, ¿qué fue lo que te pidieron en tu intervención?

Querían que mostrara y diera algunas luces de la realidad actual, sobre algunas preguntas que tenían los religiosos a cerca de los desafíos que los cambios sociales le plantean a la vida religiosa en la actualidad.

¿Qué fue lo que expusiste?

Lo que expuse intentó estar enmarcado en la idea de que no hay un diagnóstico definitivo, sino que la forma en que miramos la realidad define el diagnóstico y el problema. O al revés, el problema y el diagnóstico. Y que en el fondo el diagnóstico no está separado de como vemos la realidad en la medida en que podemos preguntarnos distintas maneras de ver la realidad. Podemos, incluso, llegar a pensar que lo que hoy día creemos problema en realidad es una oportunidad, o es un problema de una índole distinta. Eso lo intenté llevar a cabo a través de tres puntos: la globalización, las redes sociales y la lógica de mercado.

¿Cómo relacionaste estos temas con la vida religiosa?

Lo relacioné en términos de que hay una serie de discursos que en la vida religiosa uno escucha muy frecuentemente respecto de esos tres temas. Generalmente, son discursos que los ven como algo negativo, que no son un gran aporte para vida religiosa. Se habla mal de la globalización, la economía de mercado, y en el fondo uno también se hace partícipe de ese tipo de sistemas.

Decías que muy influenciados por los medios de comunicación...

Los medios de comunicación también ayudan a construir una realidad social. Te dicen y

plantean que la globalización es algo negativo, el mercado es negativo y puro abuso. Y no te muestran que hay otras lógicas económicas, y que la globalización es un proceso que pudo haber sido más negativo antes que ahora. Y que en el fondo tiene algunas caras que pueden ser positivas para el ser humano y sus vínculos. La idea fue ver cómo este tipo de fenómenos que habitualmente los entendemos como algo mal que afecta a la vida religiosa, en realidad cuando los vemos desde otros prismas los podemos ver como oportunidades.

Eduardo, ¿cómo ves tu la vida religiosa y su aporte a la sociedad?

Veo la vida religiosa como un lindo proyecto tanto en lo individual, para cada uno, como en términos colectivos. A mí me llamó mucho la atención los rostros de la gente. Estaban muy interesados, con ganas de mirar cosas nuevas y ellos, como religiosos, también proponer en su propia vida formas distintas. El hecho de que estén así de comprometidos es muy llamativo. No es cualquier cosa, no es un estilo de vida más; es un estilo de vida que está buscando hacerse bien. No es burocracia por mucho que uno pueda tener algunas críticas al respecto. La gente está aquí, en su mayoría, no porque tiene que estar, sino porque algo los mueve a hacer algo mejor, a estar más cerca de Dios. Son un aporte definitivamente en la medida que ellos puedan ayudar a ver la realidad social de una manera distinta, y enfocar los problemas a la luz de aspectos más humanos. Creo que los religiosos están en el proceso de cómo se miran frente a la sociedad para poder ofrecer cosas frescas y nuevas.

Eduardo Antonio Bascuñan Quiroz, sociólogo UC

<http://www.conferre.cl/>

Publicado: 18/09/2013